



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 24. — Madrid 25 de Agosto de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	l.
Un año.....	21	"

FILIPINAS Y AMÉRICA

Seis meses.....	3	ps. fr.
Un año.....	5	"



VILLANUEVA Y GELTRÚ. — MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER, POR P. M. BERTRÁN.



## SUMARIO

## Texto.

La década, Tordesillas. — Carta pastoral del Excmo. y Rmo. Obispo de Madrid-Alcalá (continuación). — Actualidades, Angel Salcedo Ruiz. — Exposición Universal de Barcelona, III, Melchor de Palau. — Trovas marinas, melodía recitable, F. Martínez Pedrosa. — El Caballero de la Virgen, Ricardo Palma. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas. Dos tipos.

## Grabados.


VILLANUEVA Y GELTRÚ. *El Museo Balaguer*, por P. M. Bertrán. Hermoso edificio donado á su villa predilecta por el ilustre poeta é historiador D. Víctor Balaguer, y construido por el arquitecto señor Granell, con los notables esgrafiados de Miravent que adornan sus fachadas. Consta de dos cuerpos: á la izquierda la biblioteca, donde íntegramente fué trasladada desde Madrid la del fundador, y que actualmente consta de cerca de 40.000 volúmenes, entre ellos incunables, códices y libros raros de inestimable valor, ordenados y perfectamente conservados por el bibliotecario Sr. Oliva y Mila. En el Museo, pabellón derecho, hay joyas artísticas acumuladas por la incansable mano que dió vida al establecimiento. Más de 80 cuadros, muchos de ellos de laureados artistas contemporáneos; 30 figuras escultóricas; colecciones de ejemplares curiosos en cristalería, cerámica, joyas, armas, indumentaria, y entre éstas la egipcia y japonesa. Presidido por el Sr. Balaguer, celebróse días pasados en aquel palacio de la ciencia y el arte el quincuagésimo aniversario del famoso poeta Cabanyes, al propósito de perpetuar su memoria erigiéndole una estatua que forme pareja con la del Arzobispo Arnauya, colocada en el pórtico del Museo, y que no ha mucho publicamos en esta REVISTA. El proyecto está en vías de ejecución, y de él ha nacido otro, cual es el de que Balaguer, el preclaro « trovador de Montserrat », tenga también su estatua allí, donde con alto espíritu patriótico, se labró por sí mismo la primera piedra de su posteridad. El dibujo del celebrado artista Bertrán reproduce exactamente el edificio; es uno de los mejores que han salido de su cartera de viaje.

MARINA VENECIANA, cuadro de Arcadio Mas y Fondevila. Mientras la *ragassina* atiza la luz que alumbra á la Virgen del Mar, colocada en medio del tranquilo golfo según piadosa costumbre italiana, y otra joven y devota pescadora prepara las flores que han de adornar la venerada imagen, las auras traen al oído trovas marinas.

soplan los vientos  
vida y salud.....

DOS TIPOS. — Notas sueltas.

## LA DÉCADA

 NCARADO anoche con las blancas cuartillas, sobre las que irradiaba su clara luz mi vulgar lámpara de petróleo, sopor-tando resignado los efectos de una temperatura de 30 grados poco más ó menos, pensaba yo con cierto particular regodeo en el paraguas que hoy había de librarme de los chubascos anunciados en el programa astronómico; con la imaginación aspiraba el deleitoso olor á tierra mojada, y en los hierros del balcón creía sentir el estrépito de las primeras gotas precursoras de la *tempesta vicina*; esas gotas eran sin duda las avanzadas del otoño, que anticipaba su venida cuando apenas acababa de presentarse el verano. Amaneció el día de hoy 23, en que había de llegar á su máximo desarrollo la « gran onda atmosférica », día impetuoso, tormentoso, borrascoso, según los augures de la ciencia; pero á la hora en que escribo, mezclándose la gota de sudor con la de tinta que se desprende suavemente de mi pluma, las gotas de la ansiada lluvia no aparecen, el viento huracanado duerme la siesta, convertido en asfixiante cefirillo; no hay ni la más leve ráfaga en el cielo; el sol se desploma sobre nuestras cabezas; el momento crítico señalado para esta fecha no ha llegado, tal vez por interrupción de la línea ó descarrilamiento del tren eléctrico de las nubes.

\* \* \*

Las gotas que han vuelto á aparecer son aquellas que á sus parroquianos y consumidores habían retirado los cafeteros, consecuencia de los trastornos sufridos estos días por los derechos de los alcoholes. Las impresiones de los industriales han debido calmarse, á juzgar por ese acto de desprendimiento. Las gotas de licor y aguardiente, calman ya los suspiros de los que no podían prescindir de este plus en el café, obligado de los ociosos, en el re-

fresco, en el agua y creo que hasta en la sopa pedirían este adherente los *gotosos*. Las gotas sueltas es la parte más sabrosa de los abonados al café; son como esas salsas con las que todo se adereza; recíbenlas como propina, en justa correspondencia de la que ellos dan á los mozos, que sirven mejor ó peor á medida del estipendio que reciben. Al que paga bien, las gotas se convierten en cascadas; el que no da propina recibe el obsequio así como por medio del cuenta-gotas. Las propinas estaban amenazadas así que se inició la crisis *gotera*: los parroquianos vencedores pagarán en perros chicos ó grandes la condescendencia. Aparte del gasto de café diario, tomado una ó dos veces, costumbre rutinaria que es casi un censo para los pobres víctimas de la costumbre, la propina abolida en Cataluña y en otras partes, forma al cabo del año una respetable cantidad, un impuesto gravoso sobre el vicio. El vicio del café se ha hecho universal, endémico. Desde el barrendero, que al amanecer toma del vendedor ambulante su taza de agua de castañas, hasta el gran señor que gusta al fin de cada comida el más succulento moka, los siervos de ese néctar excitante se han extendido por la redondez de la tierra. Todo el mundo toma aquí café por lujo, costumbre ó deleite; el menestral, el industrial, el empleado. De éstos hay muchos de los de escaso sueldo, que con él viven y se alimentan, que tienen la maquinilla para improvisarle siempre á mano, ó que se constituyen voluntariamente en tributarios ó siervos del camarero que les fía la diaria ración, á reserva muchas veces de liquidar su cuenta en los consabidos plazos de tarde, mal y nunca. Quitad á esos seres de estómago artificial las regaladas gotas, y les cercenáis la subsistencia.

\* \* \*

La gran basílica sevillana, que tantos tesoros artísticos guarda para el mundo del arte; que mantiene vivos tantos gérmenes de fe; que conserva otro tesoro en el cuerpo de San Fernando; sobre los densos trozos murales ya derruidos, amenaza el desprendimiento de otros dos pilares, con lo cual se haría más irreparable la ruina. Un esfuerzo supremo en recursos y dádivas podrá ir reconstruyendo el templo, cuyo abandono sería baldón para la España del siglo XIX. Hay que hacer ese esfuerzo á todo trance. Ante el duelo nacional por esta catástrofe, surgen de todos lados, ideas pesimistas sobre el estado de otros templos no menos importantes. Ayer sobre las catedrales de Burgos y Barcelona, después León, ahora Córdoba. Dichosamente éstos no se han confirmado. Sólo hay que lamentar el hundimiento del piso de la capilla de Santo Tomás, iglesia que tiene en su historia el desplome de su bóveda en 1726, el incendio de 1872 y sucesivos desprendimientos. Por cierto que al reconstruirse este templo, no debiera prescindirse de las dos portadas de la calle de Atocha, obra de los hijos de Churriguera, tan notables en su género, que pudieran formar parte del nuevo edificio, en la seguridad de que hoy no se labrarán mejores. Tirarlas será hacer lo que se hizo con la antigua puerta de Recoletos, que nadie sabe dónde está.

\* \* \*

Se anuncia el concurso de dos nuevas estatuas destinadas por el Consejo administrativo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, de Madrid, á su edificio situado en la plaza de las Descalzas. Las estatuas serán erigidas en memoria de sus fundadores el Presbítero D. Francisco Piquer, que lo fué del Monte, y el Marqués de Pontejos, de la Caja. Tendrán tamaño y medio mayor que el natural, colocándose sobre un basamento de cinco metros de altura con bajos relieves, y siendo fundidas en bronce. Ocasión se presenta para que luzcan sus dotes nues-

tros escultores, siquiera no haya andado muy espléndido el Consejo en la retribución de 20.000 pesetas que ofrece por estos trabajos. Los concursos abiertos hasta ahora en asuntos análogos, tal vez por lo escaso de la recompensa, resultaron desiertos ó mal servidos, singularmente en cuanto al parecido del héroe ó personaje retratado. Tenemos, por ejemplo, en la Puerta de Alcalá un Espartero que no es Espartero; en la Castellana un Concha que no es aquel General, y es de temer que suceda lo mismo con la estatua que se prepara de la Reina Doña María Cristina de Borbón; que no se parezca. Cuando se reproduce una figura de tiempos remotos la comprobación es difícil y podrá pasar; pero tratándose de personajes contemporáneos, que no se necesita ser muy viejo para haberlos conocido, el arte está obligado á cuidarse no sólo de la forma, sino del carácter y de la expresión. El venerable Sacerdote Piquer anda por ahí afortunadamente en retratos, y son más todavía los que existen del celeberrimo Marqués viudo de Pontejos, á quien la villa de Madrid debe muchas de sus importantes mejoras, como Alcalde Corregidor. A pesar de todo, no sabemos lo que saldrá de esta y otras convocatorias, en que el arte acomodaticio de ahora, atien-de con mayor esmero á lo accesorio que á lo principal. En ello podrá contribuir mucho la autoridad é independencia del jurado que haya de elegir el proyecto; la entereza para no dejarse llevar de la influencia y la recomendación.

\* \* \*

A la elegante señorita de Bamboloso se le antoja tener una aya inglesa que sepa español, y su papá trae al instante una que casualmente acaba de llegar de Londres. La señora de Bamboloso es delgada y alta, y su hija gruesa y bajita. Al presentarse delante del aya, ésta se asusta y echa á correr exclamando:

— ¡El perro! ¡La escopeta!


Es que á la Miss la han arreglado la vista poniéndola córneas de ojo de conejo, y cuantos bultos ve se le figuran escopetas y perros.

*Tordesillas*

## CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

(Continuación.)

 N ese admirable concierto de públicas demostraciones, que no tiene semejante en la historia, sólo el Gobierno italiano, esclavo de odios masónicos y faltando, no sólo á los deberes que tiene como representante de una nación católica, sino á los que surgen de la conveniencia y cortesía, fué la triste excepción discordante en ese hermoso espectáculo de nobilísimos sentimientos adunados para glorificar al Pontificado y reconocer el incomparable y legítimo poder que por divina disposición reside en él, para llevar la luz de la civilización á todos los ámbitos de la tierra y para hacer bien á toda la humanidad.

En vez de inspirarse en miras nobles, levantadas y generosas, al contrario, sin avergonzarse de recibir los inmensos beneficios que reporta de tener secuestrado al Romano Pontífice, infiere á la sagrada y augusta dignidad del mismo toda clase de ofensas y vejaciones, y despedido por ver que su influencia moral en el mundo se aumenta de día en día en grandes proporciones, para impedirla y, si ser pudiera, para aniquilarla, ha llevado al Parlamento un





proyecto de Código penal y consignado en el disposiciones que, á la vez que contrarias al artículo 1.º del Estatuto del Reino y á los arts. 9.º, 10, 12, 13 y 16 de la llamada *Ley de garantías*, que estaría mejor llamada ley de la irrisión y del sarcasmo, se encaminan á privar al Magisterio apostólico de la libertad de enseñar la verdad á todas las gentes y de poner al Clero en la cruel alternativa de faltar á los deberes de su ministerio, ó de bajar las gradas de los calabozos por cumplirlos y prestar la obediencia debida al Supremo Jefe de la Iglesia.

El hecho mismo de apelar á esas medidas de fuerza revela que el Gobierno italiano no cree seguras sus victorias y sus triunfos sobre los dominios arrebatados injustamente al Pontificado, y que, como todo usurpador, teme perder las provincias, que retiene por la fuerza, el día en que la diplomacia europea se resuelva definitivamente á conceder al derecho la legítima preferencia y la preponderancia nativa que tiene para prevalecer sobre usurpaciones llevadas á cabo por la violencia. Al Gobierno subalpino no se le oculta ese futuro acontecimiento, sino que le presiente y le inquieta y le desespera. De ahí el encaminar sus medidas, sus gestiones, sus propósitos y todas sus disposiciones á mantener siempre vivo y siempre en movimiento el ideal de *Roma intangible* y de la *Unidad italiana*, para ver si así consigue que se relegue al olvido la reintegración al Pontificado del territorio, del Principado civil y de todos los derechos que le fueron usurpados.

Es ilusorio y sobradamente necio semejante intento, y además adolecen de notoria torpeza los medios empleados para conseguirlo. ¿De qué sirve que por las amenazas, por el terror y por crueles vejaciones pretenda ahogar las protestas del Episcopado, del Clero y de los católicos de Italia contra la invasión y ocupación de Roma y de los dominios pontificios? Cuando en ciertos momentos solemnísimos una inmensa multitud de gentes proclamaban la soberanía y las glorias de Jesucristo, los fariseos, llenos de envidia, se acercaron á Él diciéndole que las reprendiese y las mandase callar, y el divino Maestro les contestó: «En verdad os digo que si estas gentes callan, las piedras hablarán»<sup>1</sup>.

Los fariseos italianos, á consecuencia de la manifestación pública que ha tenido lugar en Roma el año actual en favor de la independencia y soberanía temporal del Papa, amparados por disposiciones criminales del nuevo Código penal, pretenden reprender, cohibir y hacer callar á los católicos de aquel país, que son la inmensa mayoría del mismo; y el Maestro infalible del Vaticano, Representante de Jesucristo, ha contestado á los primeros que si á los segundos se les prohíbe hablar, no cabe dudar que de todo el mundo saldrán católicos que con entera libertad tomen á su cargo la defensa y protección de la Santa Sede Apostólica, ya que esto está prohibido á solos los católicos de Italia, que son los que principalmente están obligados á hacerlo»<sup>2</sup>.

No quedarán defraudadas en manera alguna esas fundadas esperanzas de nuestro Santísimo Padre. El Episcopado de Italia en masa sabrá cumplir en lo sucesivo sus altos deberes hacia la Cátedra de Pedro, pasando por encima de todas las leyes inicuas que le prohiban defenderlas, y soportando toda clase de vejaciones y persecuciones que contra él se excogiten, hasta hacer el supremo sacrificio de consagrar su vida y derramar su sangre en defensa de los imprescriptibles derechos del Pontificado, en caso de que el odio revolucionario apelara á tan dura y bárbara prueba. Bien ha demostrado su laudable valor y su celo pastoral en

las magníficas, razonadas é incontestables exposiciones que ha dirigido á la Cámara de Diputados, protestando respetuosa y enérgicamente contra las disposiciones del nuevo Código penal, lesivas de la libertad, de la inmunidad y de los derechos del Clero. Las respetables firmas de dos Purpurados, de veintitrés Arzobispos, de setenta y dos Obispos, de dos Vicarios Capitulares y de tres Abades que figuran al pie de la exposición, colectiva y sabiamente escrita con el expresado fin por los Prelados de las provincias napolitanas, y las que con igual objeto y en el mismo sentido han elevado al Parlamento los Rdos. Obispos de las provincias de Venecia, de Toscana, de Umbria y de Sicilia, son otros tantos documentos de incomparable mérito é importancia suma, que revelan claramente la firmeza de ánimo con que están dispuestos esos esclarecidos Príncipes de la Iglesia á obedecer á Dios y al Romano Pontífice antes que á los hombres que, traspasando los límites de la potestad legislativa, dictan disposiciones inicuas.

De gran consolación habrán servido á nuestro Santísimo Padre esos laudables sentimientos, oficial y públicamente manifestados por el Episcopado italiano, aunque sus protestas no hayan sido atendidas en el Congreso de Diputados, y éstos, obrando contra todo derecho, hayan votado y aprobado en conjunto todas las disposiciones del susodicho Código penal. Por ese acto de tiranía parlamentaria se ve que hay un propósito deliberado de reducir la Iglesia en Italia á la condición de las Catacumbas; mas no por eso podrán gloriarse haber triunfado de ella sus enemigos. Si al Episcopado y al Clero italiano se les inhabilita para defenderla, y si, arreciando la persecución, llegasen sus iras desencadenadas hasta la sagrada persona del Romano Pontífice y le privasen enteramente de su libertad, en tal manera que su palabra apostólica no pudiera pasar las fronteras de Italia, ni aun quizás salir del Vaticano, ó de la lóbreguez de un calabozo, sin embargo, no faltarían á la Iglesia en ese triste estado las promesas infalibles de su divino Fundador, ni prevalecerían contra ella las puertas del infierno.

El sucesor de Pedro, en la estrechez de su prisión, proseguiría cumpliendo los altísimos deberes de su Apostólico Ministerio, y escribiendo con lápiz en reducido papel una fórmula doctrinal, y arrojándola por la ventanilla de su calabozo, sería recogida al momento con veneración por el primer católico que pasara por las aceras de la cárcel, para llevarla á su destino providencial. Esa fórmula venturosa, conducida en alas de la prensa por todos los ámbitos de la tierra, sería el credo de todos los católicos del mundo, que, como un solo hombre, se levantarían á protestar contra la iniquidad de un gobierno cruel; proclamarían con valor cristiano las saludables enseñanzas de la Iglesia; sostendrían sus derechos inviolables, y sin pedir otro favor á los poderes públicos más que la mera tolerancia para organizarse y ponerse de acuerdo, podrían caer sobre Roma, y por la ley del número, poner en libertad al Vicario de Jesucristo, y reintegrarle en los dominios temporales y en el Principado civil que le pertenecen, á despecho de los que se los han usurpado<sup>3</sup>.

Y aún cuando la guerra declarada por el Gobierno italiano á la Iglesia y á su Cabeza visible no llegase á extremar hasta ese punto la barbarie de sus odios, ni hiciera necesaria la acción común de todos los católicos en la forma enunciada, salta á los ojos que la actual situación en que se halla el Romano Pontífice es intolerable, y que es cada día más urgente el que se le deje expedito el ejercicio de su

Soberanía temporal, como única garantía de su libertad para el gobierno de la Iglesia Universal. Mas como ese acto de justísima restitución no puede esperarse del Gobierno italiano, es de necesidad que le sea impuesto por todos los poderes públicos, que tienen perfecto derecho á reclamar y á exigir por el Pontificado sea un bien común para todos los pueblos, en vez de estar explotado exclusivamente por el Gobierno de un país, formado de retazos sin cohesión y malamente adquiridos, y que después de todo no es más que un pequeño átomo, sin significación ni importancia alguna, ante los grandes intereses de la humanidad y el colosal poderío colectivo de todas las demás naciones.

Ni sirve decir, como lo sostienen los órganos del Gobierno italiano, que la llamada *cuestión romana* es un asunto interior, en el que no debe intervenir Potencia alguna extranjera, siendo privativo de Italia el derecho de resolverla como convenga á sus intereses. La *cuestión romana*, en cuanto que envuelve la significación de lo que es el Pontificado, y determina su naturaleza, sus derechos, sus prerrogativas y las condiciones habituales en que debe funcionar para llenar los altos fines de su institución, es hoy lo mismo que fué siempre, y lo mismo que será hasta el fin del mundo. El Pontificado desde su origen es una institución de carácter universal; lo que el sol es á la naturaleza, eso mismo es el Romano Pontífice al mundo moral, y así como sería una pretensión necia y absurda en el Gobierno subalpino el pretender que el primero irradiase solamente su luz en los dominios italianos, y el atribuirse la facultad exclusiva de señalar límites á su potente acción, y de dictar reglas á su asombrosa velocidad, y de fijar las relaciones que debiera guardar con los demás astros del mundo planetario, así también es todavía más irracional, por no decir ridículo y extravagante, el querer reducir la majestad, grandeza é incomparable poder del Pontificado á los míseros y estrechos límites del territorio italiano.

El Romano Pontífice, por institución divina, es Jefe supremo de la Iglesia universal y Maestro infalible de todos los católicos diseminados por todo el mundo, cualquiera que sea el clima en que habiten y la nacionalidad á que pertenezcan, y por consiguiente su autoridad apostólica no puede estar circunscrita á los horizontes de Italia, sino que por su propia naturaleza es extraterritorial, libre é independiente de todos los poderes de la tierra. Por eso cualquier accidente ó suceso, ya favorable, ya adverso, que afecta al Romano Pontífice, al momento reviste la singular eficacia y virtud de mover los corazones de todos los creyentes, de llevar la paz ó la inquietud á todas las almas, de preocupar á todos los entendimientos, y de conmover á todas las naciones, aun cuando éstas no participen de la dicha inefable de estar en comunión con la Cátedra Apostólica. Prueba inconcusa de esa verdad se ha visto recientemente en la gran solemnidad con que los pueblos y Soberanos de los diferentes países han celebrado el fausto acontecimiento Jubilar del Papa León XIII, habiendo fundamento en los anales de la historia para creer que si, lo que Dios no permita, continuase la revolución estrechando, ultrajando y oprimiendo á Nuestro Santísimo Padre, y su corazón paternal consintiese en verse rodeado nuevamente de hijos fieles y amantísimos, para que le proporcionasen algún consuelo en medio de sus tribulaciones, una sola palabra salida de sus augustos labios sería bastante para que, acatándola como un mandato, volviera á reproducirse en la Ciudad Eterna, bien que con distinto motivo, otro espectáculo tanto más imponente y más grandioso, cuanto que es mayor y más profundo el interés y el amor que inspira la majestad del dolor.

(Concluire.)

<sup>1</sup> Lucac, cap. xix.

<sup>2</sup> León XIII, Allocución *Mirandum sane*, 1.º de junio 1888.

<sup>3</sup> Nadie puede poner en duda el derecho y el deber de los católicos á reivindicar lo que es suyo, ni tampoco es dudoso el éxito de la acción de doscientos millones de hombres contra ocho.



## ACTUALIDADES



INDUDABLEMENTE progresamos.

«El mundo marcha», como dijo Eugenio de Pelletán y han repetido muchos otros majaderos.

Apesar de lo cual no es posible negar la marcha del mundo.

Pero el mundo ¿marcha ó se marcha? Cuestión grave, que yo calificaría de *pavorosa*, si mis colegas de pluma no hubieran desvirtuado el *pavor* á fuerza de manosearlo.

*Marchar* es caminar. *Marcharse* es disolverse, evaporarse, morir. El viajero *marcha*. El que muere *se marcha* de este pícaro mundo.

Este último creo yo que á la vez *marcha* y *se marcha*; ó, lo que es igual, que al mismo tiempo que avanza por su natural camino, retrocede y se pierde en confusos laberintos, de los que no sabe luego cómo salir.

El camino natural á que me refiero es el bien, que se llama verdad para la ciencia, belleza para el arte, virtudes en el individuo, en la familia y en la sociedad. Los laberintos confusos son los errores, las fealdades, los vicios. Progresar es adelantar por el camino. Retroceder, decaer, es perderse por los laberintos.

Pues bien: el mundo á la vez progresa y decae.

Progresa en un orden de cosas y decae en otro orden.

Contemplando el estado actual de la sociedad española, ¿no es cierto que al más prevenido de los observadores sorprenden y aun maravillan muchos de los progresos que ha conseguido sobre las sociedades españolas de los siglos pasados?

No es ahora ocasión de examinar y criticar los orígenes remotos ó próximos de estos progresos. Quede para los doctos el decidir si tales adelantos se deben, en todo ó en parte, al propio esfuerzo de la nación que disfruta de ellos, ó si, por el contrario, es enteramente cuanto aquí huele á mejora y perfeccionamiento reflejo no más del saber, cultura y aun del capital de los extranjeros. Lo que importa consignar es que el progreso existe.

Ciertamente que nuestros caminos de hoy, comparados con los de otras naciones, Francia é Inglaterra v. gr., resultan tan mal librados como los caminos españoles de tiempo de Cervantes, cuando históricamente los comparamos con los caminos ingleses de tiempo de Milton. Pero esto no se opone á que los caminos que hoy utilizamos en España sean, como son efectivamente, muy superiores á los que usaban nuestros antepasados contemporáneos del autor del Quijote.

Nuestras poblaciones se han dilatado y embellecido. Las artes del *bon vivre* se entienden y practican mejor que antes. Hemos aprendido á construir calles anchas y plazas espaciosas y no descuidamos plantarlas de árboles y de flores. Nuestras casas son generalmente más cómodas que aquéllas en que vivieron y murieron tantas generaciones de antepasados nuestros; un empleado actual de 24.000 reales anuales es posible que calificara de inhabitables para él y para su familia la mayor parte de los palacios solariegos que fueron durante largos siglos el orgullo de opulentas familias aristocráticas.

Ciertos conocimientos, ciertas doctrinas útiles, hasta ciertos artes bellos se han vulgarizado extraordinariamente. Hay mucha gente que sabe leer. Hay muchísima que tararea piezas escogidas de óperas y zarzuelas. No faltan (¡qué han de faltar!) las que tocan con mayor ó menor perfección, pero que al fin y al cabo tocan el piano, el violín, el arpa ó algún otro instrumento más raro.

No; el que niegue que ha progresado la sociedad

española será porque quiera negarlo ó porque así convenga á sus intereses particulares, pero no estará en lo cierto.

Pero el que de estos indudables progresos quisiera deducir un progreso completo en la sociedad actual, de medio á medio se equivocaría.

En muchos, en muchísimos órdenes de la vida nótanse, por el contrario, grandes, profundos retrocesos.....

— En mis tiempos, — decíame ayer un viejo coronel, retirado desde hace veinte años, — en mis tiempos éramos los muchachos tan malos como lo son ahora; pero, créame usted como se lo digo, ni nuestros pecados se publicaban á grito herido, como veo que los muchachos del día los publican en tertulias y corrillos; ni hacíamos de nuestros vicios una ejecutoria de nobleza, como ahora observo que hacen con los suyos los pollos en activo.

— ¿Cómo es eso, mi coronel? — preguntamos nosotros.

— Pues mire usted, en mis tiempos era muy común entre los hombres *que no íbamos para curas* decir y hacer las mayores barbaridades que podíamos; pero ni aun los más jactanciosos, que también los había de éstos, atrevíanse á jactarse delante de ancianos que no hubieran perdido enteramente su dignidad y convirtiéndose á fuerza de vicios públicos en *viejos verdes*, ni delante de señoras viudas, ni casadas, ni mucho menos delante de señoritas.....

— De suerte que se libraban ustedes siquiera del pecado de escándalo.....

— En parte sí y en parte no, amiguito. Yo soy imparcial. Entonces como ahora, vuelvo á decírselo, había escandalosos y no faltaban cínicos..... Entonces como ahora existía también la maldita casta de *hipócritas del vicio*. Pero lo que entonces había también era una masa social dispuesta á rechazar indignada la menor transacción con la licencia de costumbres. Formaban en esa masa, no sólo los virtuosos *per se*, sino también los virtuosos *per accidens*, los que no siendo realmente virtuosos quizás, querían y tenían que aparentarlo por razón de posición, edad ó destino; formaban todas las mujeres calificadas de señoras que no querían degradarse absolutamente y que se les cerrasen todas las puertas, como se cerraban en efecto á las que *cerdeaban*, y con estos aumentos la masa, créame usted, resultaba incontestable.

— Si; pero vea usted, mi coronel, que en todo eso entraba por mucho la hipocresía.....

— ¿Y quién lo niega? No hay obra humana por bella que sea en que más ó menos no hayan entrado materiales poco limpios. Lo que importa es el resultado del conjunto. Muchos hipócritas había en la sociedad de mis tiempos, y con ellos muchos que no eran hipócritas, sino excelentes personas; pero lo cierto es que los unos por hipócritas y los otros por no serlo, ninguno se propasaba á decir cosas que pudieran ofender los oídos castos, y todos procurábamos que nuestros vicios ó nuestros pecados quedasen ocultos. La sociedad presentaba, merced á eso, un aspecto decoroso y bello, que no lastimaba ni hería á los verdaderamente buenos, ni mucho menos corrompía á los inocentes.....

— Lo cual, mi coronel, no cabe duda que era una gran ventaja.

— ¡Vaya si lo era! Mire usted. Las conversaciones libres, obscenas y las murmuraciones graves eran entonces fruta que no se aclimataba en salones ni tertulias, ni en parte alguna á que llegase la influencia del bello sexo digno de este nombre. Allí, dentro del cuerpo de guardia, en el fondo del garito y sitios análogos, los hombres viciosos aparecían tales como eran. Pero se iba á una casa de personas respetables, se hablaba con una señora, y todo el mundo procuraba aparecer lo más agradable, y

como se sabía que la virtud era agradable, todo el mundo procuraba que lo tomaran por virtuoso. Ahora el estilo familiar se ha encanallado con todas las locuciones recogidas en el fango social más corrupto: los mocitos procuran que los tomen por hombres corridos, y nadie se ruboriza porque su anciano tío ó la misma señorita á *que hace el amor* se enteren de sus calaveradas más *incorrectas*. Todo esto dicen que se llama tolerancia; yo creo que es desvergüenza pura, y si no se quiere extremar tanto el calificativo, diré que constituye una *completa falta de cultura social*.

Es la cultura cosa distinta de la civilización y por de contado casi diversa de lo que llamamos *ilustración*. Entre *cultura* y *civilización* media la distancia que entre la parte y el todo. Entre *cultura* é *ilustración* aún son más hondas las diferencias.

Un hombre y una sociedad pueden alardear de ilustradísimos y ser sin embargo poco cultos. Y viceversa.

La cultura es el resultado de muchas y diferentes calidades y adornos del alma. Supone la moral, supone también cierta cantidad mediana de la misma ilustración, pero tomando esta palabra en su sentido más amplio y vago.

Cultura es lo que usualmente conocemos con el nombre de *buena educación*.

Y la verdad. Triste es confesarlo; pero no hay más remedio que reconocer humillados que la sociedad actual es una sociedad *muy mal educada*.

El sentimiento religioso y el sentimiento aristocrático, entendido este último de una manera muy sublime y perfecta, dominaron casi absolutamente en la sociedad de nuestros padres.

Había entonces para todos dos ideales, como se dice ahora: el santo y el gran señor. Todos aspiraban más ó menos á ser santos y á que se les tuviera por *grandes señores*.

Ambas cosas volaron. Al sentimiento religioso sucedió en el corazón de las muchedumbres el indiferentismo teórico ó el práctico ó el odio sectario; al sentimiento aristocrático, que, aparte de tal ó cual ridiculez, propia de la condición humana, no venía á ser en el fondo sino el natural deseo de distinguirse por buenos medios entre sus semejantes, sucedió la pasión igualitaria, el *plebeyismo*, el ansia de confundirse en la tosca masa de que va sacando poco á poco la civilización la materia prima con que construye sus estatuas bellas y perfectas.

Nadie quiere ser estatua: todos aspiran á quedarse siendo masa bruta.

El plebeyismo, insana página de los tiempos modernos, ha engendrado el *chabacanismo* en las costumbres.....

Hubo tiempo en que fué gala y bizarría de caballeros remedar en sus trajes y maneras de hablar las costumbres populares de algunas regiones de España, en las que por efecto de miles de circunstancias históricas se habían reunido los elementos poéticos de muchas razas ilustres. La imitación de lo popular, pero imitación inteligente y perfeccionada, propia es y ha sido de los siglos más cultos. Nuestra gran reina, la magnánima Isabel I, vistió traje popular vascongado y bailó el popular zortzico entre las aldeanas de Vizcaya.

En Andalucía las costumbres recogieron de la dominación de los árabes y del trato frecuente con muy diversas naciones tantos peregrinos elementos de poesía, que sin dificultad hubieron de impresionar vivamente á los que luego las observaron con ojos y entendimiento de artística hermosura. Los cánticos populares de aquellas provincias meridionales, impregnados de un sentimentalismo, ya erótico del mejor gusto, ya pura expresión de afectos familiares legítimos, contribuyeron en gran parte á la justa



admiración de tales costumbres. ¡Qué cosa más bella que en el silencio de la noche, bajo aquel cielo meridional tan azul y tan puro, tachonado de millares de estrellas brillantísimas y sobre el que se recortan, más que gallardos aéreos, los delicados perfiles de los monumentos árabes; allá por las encantadas riberas del Guadalete ó del Guadalquivir, escuchar la guitarra del campesino y sus coplas de fandango, playeras ó soledades, cantadas con un *estilo* verdaderamente indefinible? Vibra en el canto aquel sublime « ¡ay! » como un eco de hondísimos dolores, como expresión de *penas* íntimas y profundas ó manifestando aquella melancólica alegría que los goces fugaces de la vida terrena engendran en el ánimo.....

.....su genio era tal, que es muy posible que fuese un día músico perfecto, á no tener ese vulgar defecto de abusar del bordón en lo sensible; pues, agudo y flexible, en los muchos cantares que solía inventar, ó que aprendía, cantaba alegremente sus pesares; y otras veces, uniendo con destreza la pena y la alegría, como buen andaluz, también sabía cantar sus alegrías con tristeza.

Así canta todo el pueblo andaluz.

La boga lograda por esta hermosísima y romántica poesía popular llegó á su colmo cuando el romanticismo propiamente dicho preponderó en la esfera literaria, y aun en la social y política, sobre la escuela clásica de Voltaire y Moratín y sobre la política de patrón griego y romano que los revolucionarios franceses, y Bonaparte después, pusieron de moda. Entonces Bolh de Faber, que había oído las lecciones de los grandes románticos alemanes de la primera generación, coleccionó los cantares populares, preparando así el camino á su hija inmortal la insigne Cecilia, para su obra incorrecta y sublime de modelar sobre la poesía popular andaluza los más acabados y deliciosos tipos de novela contemporánea. El entusiasmo por lo andaluz indígena se extremó y concluyó como todos los entusiasmos humanos, por exagerarse.....

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con el *flamenguismo* que ahora priva, y del que yo quería decir algo á mis pacientes lectores?

Nada en la realidad, nada en el fondo, por más que mucho en la forma.

El *flamenguismo* no es más que una expresión del *plebeyismo*.

Es un modo como otro cualquiera de manifestar el *encanallamiento* de gran parte de nuestra sociedad.

Antes lo decíamos: el canto andaluz natural é indígena no brota, ni se revela en todo su esplendor de hermosura, sino en medio del campo, entre las galas brillantes de la naturaleza meridional.....

El flamenguismo por el contrario es flor que nace, se desarrolla y acaba entre las paredes ahumadas de la taberna.....

Supone aquél, embriaguez inefable de sentimientos, ya originados de penas reales y efectivas, ya fingidos por el maravilloso instinto del arte que poseen como nadie los populares trovadores del Betis; éste no supone más que la *borrachera* en su más brutal sentido.....

Aquél es poético como los bosquecillos de naranjales y limoneros que medio velan la perspectiva de las blancas casitas, refugio del amor; es magnífico y deslumbra como el sol que cae á torrentes de fuego sobre las aguas, de un azul vivo y brillante, que juegan con la luz allá en la bahía de Cádiz; éste es desgarrado, brutal, cínico, como el fango de boulevard que sirvió á Zola para construir la repugnantisima *Assommoir*.

Aquél es un despilfarro de afectos; éste es un despilfarro de la salud, del dinero, de las virtudes y del alma.....

Aquél ha podido ser una moda de más ó menos buen gusto; éste es una calamidad nacional.....

No hace mucho que á una escritora ilustre, la insigne Pardo Bazán, queriendo ponderar las excelencias personales de cierto regío proscrito, no se la ocurrió mejor alabanza sino decir de él que en larga conversación no le había sorprendido en ninguna de esas locuciones de corte flamenco, que hoy no desdeñan ni las gentes más aristocráticas.

Cuando hay que advertir esto y apuntarlo como encomio de regios personajes, ¿qué no se podrá decir de las gentes vulgares?

El flamenguismo lo invade todo, y sirve admirablemente á este fin supremo de la sociedad moderna, á la igualdad, que no eleva al inferior, sino que degrada y envilece á todo lo que debiera estar elevado.....

Uno de los fenómenos que más apenan al observador de las costumbres modernas es la total ruina de aquel arte exquisito de nuestros mayores que se llamaba el *arte de la conversación*.

Tenemos muchos que saben pronunciar en el Congreso, en el foro, en la Academia ó en el Club, buenos discursos.

Los hay que hasta los improvisan.

Pero no hay, no, quienes sepan sostener en el gabinete, en la dulce intimidad de la amistad, una buena conversación.

Faltan aquellos narradores chispeantes que eran el encanto de las señoras finas, el embeleso de las tertulias.....

Ya no se oyen sino por rarísimo caso aquellas réplicas agudas, aquellas ingeniosas *salidas* que acreditaron v. gr. en los salones al gran Duque de Rivas como en esfera superior lo acreditaron sus obras literarias.

Pero en cambio, el *flamenguismo*, la chabacanería vestida de majo, se derrama por todas las conversaciones, aun por las que debieran ser más entonadas.....

La falta de cultura envilece á la sociedad. El ansia desmedida de la igualdad entendida como degradación de todo lo superior la encanalla. El pobre blasfema. El rico y el de la clase media blasfeman también, y hablan en flamenco.

Quisiera demostrar la perniciosa influencia de todo esto en la vida individual y colectiva de nuestro pueblo. Pero ¿para qué? Precisamente ahora procesos ruidosísimos ponen á la vista de todos cómo la falta de cultura supone la falta de moral, y por supuesto la de religión que es la base de la moral, cómo el flamenguismo supone la taberna y la taberna es el crimen, constituyéndose una espantosa gradación de cosas en virtud de las cuales el que dejó el vestido señorial por los pantalones estrechos, la chaquetilla de alamares y la jacarandosa faja, tiene al fin y al cabo que despojarse de este vistoso traje para vestir la hopa de los ajusticiados.....!!!

ANGEL SALCEDO RUIZ.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

### III



AS Exposiciones en sí mismas carecen de atractivo suficiente para que acudan á visitarlas ciertas personas; aquel abigarrado conjunto de notas discordantes, de colores que no casan, de objetos que se repelen,

fatigan la vista y el ánimo de los que no poseen el hábito de abstraerse, y de, dejando á un lado lo superfluo, fijarse en lo que puede prestarles utilidad ó enseñanza. Así vemos casi desiertos los salones, que pudiéramos llamar *docentes*, y atestados los sitios de recreo, que suelen ser antesala obligada en tales certámenes.

En los objetos allí expuestos nos fijaremos hoy brevemente, no se diga de nosotros que nos hallamos aferrados á lo serio, y que huimos de hablar de lo que, dentro del tema, puede proporcionar amenidad á los lectores de esta Revista.

Sin mencionar las montañas rusas, que leve modificación han sufrido desde que se exhibieron en los Campos Elíseos de Barcelona primero, y en los de Madrid después, y haciendo caso omiso de otros artificios que pudiéramos llamar *juguetes para personas mayores*, y que poco ó nada de científico tienen, nos detendremos en las dos *novedades* más en boga: el *globo cautivo* y la *fuerza mágica*; millares de personas volverán á sus hogares sin poder dar cuenta, á los que ansiosos les esperan, de los progresos de determinado ramo fabril, del abaratamiento de ciertos productos, del maridaje del arte con la industria bajo las grandes bóvedas en corto tiempo levantadas, de las obras maestras en Escultura ó en Pintura que adornan el palacio de Bellas Artes; pero ni una siquiera habrá dejado de elevarse en el globo, ó de seguir con la vista la elevación de otros en su barquilla; ni uno siquiera de extasiarse y casi adormecerse ante el surtidor de la antigua plaza militar, que con sus colores y luces cambiantes parece la realización de uno de los cuentos de hadas aprendidos en la cuna.

Volar, hender los espacios, codearse con las aves, ver á la humanidad restante debajo de nosotros á modo de hormiguero, he aquí una de las grandes aspiraciones para cuyo logro sabios y más sabios han consumido horas de vigilia y enérgicas fuerzas cerebrales; cuando más envanecido se halla el hombre de su poderío; cuando con aire triunfal, como rey de la creación, pasea orgulloso la vista por doquiera, el vuelo de una modesta golondrina le demuestra prácticamente una de sus mayores deficiencias, una aspiración no lograda hasta ahora á pesar de afanes sin cuento, pero que siente dentro de sí próxima á realizarse; germen que pugna hace tiempo por romper el terreno que lo oprime, visión lejana que al acercarse va solidificándose, si bien no se deja aprehender todavía por las escuetas manos de la ciencia ni por las movedizas de la industria.

Desde que por vez primera Enrique Giffard lo presentó en la de París de 1878, donde costaba 20 francos la ascensión, el globo cautivo es huésped obligado en todas las Exposiciones de nota; terso, henchido de gas y de orgullo, se contonea ante la multitud, como una gran peonza que no ha soltado aún el bramante que la hizo bailar, invitando con tono, entre majestuoso é indiferente, á que quince héroes, que son los que buenamente caben, se introduzcan en su barquilla para remontarlos á las *etéreas salas*.

Vedles, ya se reunieron, el bello sexo es el que domina, saludan con los pañuelos á los que con un palmo de boca les contemplan, y, desamarrado el cautivo, alzáse gigante en busca de desconocidas sensaciones para los que en él se confiaron, que un goce nuevo es al sibarita como un plato nuevo para el gastrónomo.

El panorama de Barcelona, ya de suyo bellísimo, lo es más á vista de pájaro; el mar besando á la antigua Condesa, y llevándole el saludo de todas las naciones, en soberbias y artilladas flotas; la Exposición, conjunto de edificios que han brotado de los terrenos de la Ciudadela, como el sabroso fruto en campo que fué de batalla; las cadenas de montañas, que por rareza geográfica son en aquella costa





MARINA VENECIANA, CUADRO DE ARCADIO MAS Y FONDEVILA.

Ayuntamiento de Madrid



paralelas á las playas; la ciudad galana, circuída de respirantes chimeneas y de deleitosas *torres*, con su Gran Vía, la calle mayor de Europa; con su Rambla, que despidе incesante aroma de flores; con su moderno monumento á Colón, digno del héroe que lo corona, tributo de agradecimiento por parte de una población que de América vive y que tiene sangre americana en sus venas; Montjuich espejeándose en el mar y dispuesto á proteger los edificios salidos de su seno de piedra; y todo esto visto sin enlace sensible, como deben mirarlo las almas camino del cielo en el primer arranque de sus alas, el mundo desaparece lentamente á causa del espacio y de la atmósfera intermediaria, y no es raro que la bruma del mar se interponga aumentando aparentemente la distancia entre el suelo y el cautivo, que, amarrado á su cable, se empequeñece cuanto más se eleva, como acontece á nuestros políticos.

Uno de los efectos más sorprendentes de que se disfruta es el que denominaremos ensanche rápido de los horizontes. Imaginad por un instante que es el globo una gran piedra que ha caído en un lago (el terreno), y que en vez de hundirse rebota después de haber hecho impresión en el líquido; fórmasе una onda circular (el horizonte), cuyo centro es el espectador, la cual se va ensanchando más y más á medida que la barquilla se eleva, descubriendo espacios mayores; con velocidad increíble aparecen calles, plazas, campos y montañas, al tiempo que las ya vistas verifican como un movimiento de concentración difícil de explicar: todo se encoge, los tamaños disminuyen, y parece la tierra uno de esos famosos escudos de los héroes griegos, donde la imaginación poética puso tan bellas como variadas escenas, y los que la pueblan, inmenso hormiguero en busca del hueco de entrada á sus graneros escondidos.

Pero volvamos al globo y permitámonos algunas consideraciones: sabido es que en las primeras épocas de la creación, y antes de que las aves de alto y franco vuelo aparecieran, hubo otras *volatile super terram* que no tenían medios ni brío suficiente para abandonarla; fósiles y aun vivientes vestigios se conservan de ellas, y sus diferencias con las *volatile sub firmamento coli* constituyen uno de los grandes triunfos de la ciencia concordada con la revelación genesiaca; pues bien: al ver los vanidosos globos enlazados con la tierra evócase en nuestra mente el recuerdo de las aves más gigantescas aún que los dinornix cuyos esqueletos poseemos, y que fueron como el tránsito entre el bruto y el libre habitante de los aires; época vendrá de atmósfera científica más pura y respirable en que, rompiendo los enlaces que hoy los sujetan, hiendan los espacios con brújula segura á través de los aires.

En la actualidad, el problema no está resuelto; hay una especie de oposición por parte de la atmósfera que no recibe con agrado que el nuevo huésped se posesione de las altas regiones; vemos que en París se rompe instantáneamente el cable y el globo desaparece, y en Barcelona un rayo lo hiende con gran estrépito; esto sin relacionar los desastres de los globos libres que tantas víctimas han ocasionado: la única esperanza de la ciencia es el rayo mismo, la electricidad que hoy directa ó indirectamente los destruye será en día, quizá no lejano, el lazarillo que los guíe por el espacio, el tirano pasará á ser esclavo, el arma á ser antorcha; lo que abate, sólido pedestal; ¿qué día tan glorioso aquel en que el rayo pasee tranquilo y acompasado por los aires llevando en pos de sí artificio gigantesco! Ya en los teatros vemos simular el rayo con el rayo mismo; ya hay relámpagos artificiales con base natural; tiempo ha de llegar en que se vendan por haces en el mercado y en que comprará uno los que necesite para lumbre de su hogar, para cura de sus males, para fuerza de las máquinas domésticas,

reemplazando el trabajo manual por el más digno del entendimiento: el rayo es la gran conquista, el sello característico del siglo que termina.

Pero vamos á ocuparnos de la *great attraction*, de la famosa fuente mágica: escenario: es de noche, reina la oscuridad más profunda; en el centro de una gran plaza un surtidor ó un pilón, pues por ahora nada sale; miles de espectadores en torno, á la derecha una casita de la que brota humo en abundancia, es la casa del tramoyista; dan las diez en un reloj; expectación general.

Del centro del recipiente salen algunas chorreras tímidas y blancas como palomas que se esconden en seguida; son los hulanos del agua. El cuerpo de ejército no debe de estar lejos; héle aquí: los chorros se ensanchan y se elevan, aquello *es un río de pie*, según frase de un fecundo novelista; mas ¡oh sorpresa! el agua se ilumina y no se acierta á distinguir si es *luz mojada* ó *agua alumbrada*, no en sentido jurídico, sino en concepto físico, pues merced á ella nos vemos las caras los que nos hallábamos sumidos en la oscuridad. De pronto aparece en escena un elemento nuevo, el color, combinándose con los anteriores; agua, luz y color, no como se ve en la cascada de Giesbach ó en las fuentes de la Granja en los días de gran gala, sino formando un solo cuerpo y jugueteando como traviesas niñas unidas en estrechísimo abrazo.

Es la realización de un cuento de *Las Mil y una Noches*, un kaleidoscopio que nos trae á la memoria vaguedades y ensueños con su sucesión de líneas, brillos y matices; ya la fuente se lanza á las nubes, ya se nivela con la superficie, ya parece un bosque de pinos con troncos rojizos, ya una gruta hecha de sorbetes de todas clases; de pronto se os figura ver una gran pajarera con loros de plumajes variados, cuando sin saber cómo se os transforma en gótica catedral sustentada por esbeltos fustes que se vienen abajo, con igual rapidez que otras catedrales de verdad; cambian las direcciones de los haces acuaticoluminosos y contempláis un combate en que los colores del arco iris luchan entre sí, ora predominando el uno, ora el otro, el vencedor coronándose siempre con aureola resplandeciente, pero anonadado de pronto por poderoso rival que se goza en su triunfo y derrama sobre él una imponente cascada luminica.

Goza la retina ante tan continuada serie de visiones, y como se suceden á las veces con rapidez mayor que el décimo de segundo que persisten en el fondo del órgano visual, sobrepónense unas á otras produciendo un adormilamiento suave, una inacción cerebral incompleta como la de los ensueños en que el ánimo se aplace.

Tal por sus efectos es la fuente mágica de la Exposición de Barcelona, el juguete grande más digno de ser visto entre los varios exhibidos; ¿enteraremos á nuestros lectores del mecanismo que lo mueve y de la aplicación que en sí lleva de los modernos descubrimientos científicos? Preferimos que conserven la ilusión por algún tiempo; que, si no han visitado aún la Exposición reservándose para Septiembre, época de cita general, no queremos que vean el esqueleto antes que la mujer hermosa, dejémosles que gocen en la fantasmagoría evocadora de recuerdos é imágenes, sin estar en el secreto, que suele echar por tierra las más vaporosas ilusiones, los castillos aéreos mejor fabricados por la loca de la casa.

Las restantes diversiones son, en verdad, poco llamativas; los fuegos artificiales, aun en noches de verbena, distan mucho de los *fire works* del Palacio de Cristal de Londres, y fuerza es confesar que las iluminaciones á giorno y á la veneciana son semi-oscuridades y han decaído enormemente desde que pueden utilizarse los poderosos y obedientes focos de la luz eléctrica; damos, pues, por terminado el re-

lato de lo que hemos bautizado con el nombre de *juguete para niños grandes*, en los cuales entra y no poco el elemento científico, demostrándose con ello que nada se libra hoy de ese influjo y que preside todos los actos de la vida, resultando científicas hasta las diversiones.

MELCHOR DE PALAU.

## TROVAS MARINAS

### MELODÍA RECITABLE

Nítida aurora  
las ondas mece,  
ríe la playa,  
despierta el mar;  
mira, alma mía,  
cómo amanece,  
ven á bogar.

Como las arpas  
de los querubens  
suenan los remos,  
cuelga el timón,  
suspira el aura,  
bajan las nubes  
del Septentrion.

Sobre la extensa  
mole agitada,  
febles barquillas  
véñse bullir;  
trajina el muelle,  
hiérve la rada,  
todo es vivir.

En dos hileras  
los jabegueros  
tiran del copo,  
se acerca ya;  
¡Qué de salvajes  
aullidos fieros!  
¿Qué traerá?

Entre las mallas  
sustento bulle,  
lecho de muerte  
la arena es,  
la pesca salta  
y se escabulle  
entre los pies.

El cielo brilla  
límpido y claro,  
se hinchan las lonas,  
silba el vapor,  
sopla la brisa  
que apaga el faro,  
ya no hay temor.

Rizada espuma  
la quilla azota,  
lévase el ancla,  
parte el bajel  
entre los hurras  
de la gaviota  
que va en pos dél.

Ven, alma mía,  
deja los montes,  
despliega el vuelo  
de ave caudal;  
busca entre brumas  
los horizontes  
de tu ideal.



Deja las palmas  
y limoneros  
y los verjeles  
de suave olor;  
busca en azares  
de otros linderos  
patria y amor.

¿Oyes? Ya suenan  
trovas marinas;  
soplan los vientos  
vida y salud,  
pulsan neréidas  
magas y ondinas  
ya su laúd.

Ven que te ofrecen  
dulces concentos  
olas y nubes,  
ecos del mar:  
ven que aquí brotan  
grandes alientos,  
ven á soñar.

Mira esas cumbres  
que el sol flamea,  
cintas y gasas  
de leve tul.  
¿Ves ese manto  
rica presea  
del golfo azul...?

Mira los mundos  
que en lontananza,  
como la mente  
la fe ensalzó:  
¿Ves luz y cielo?  
Es la esperanza  
que no murió.

Mira en la cresta  
del arrecife,  
viva pennátula  
fosforescer,  
y la madrépora  
y el anatife  
formando un ser.

Bancos de aljófares,  
ovas y sales,  
mar de corpúsculos,  
mundo sutil,  
nácares, perlas,  
rojos corales  
de ramos mil.

¿Ves los primores  
y gentilezas  
que oculta mano  
potente alzó?  
¿Oyes los ecos  
de las grandezas  
que Dios creó?

Pues en su fondo  
y en sus misterios  
y en sus amores  
aprenderás;  
salva los mares,  
cruza hemisferios:  
tú llegarás.

Corre y no temas  
si el viento ruge  
entre la bruma  
y el mal cariz;  
hasta el supremo  
y último empuje  
nadie es feliz.

Suben las olas,  
el cielo cae,  
se oye en las nubes  
ronco estridor.  
Lucha, alma mía,  
ya el iris trae  
dicha y amor.

Mas, sufre, rema,  
no desesperes,  
que la jornada  
vencida está;  
ese es tu cielo,  
tócale... ¡ay! mueres.  
¡Es más allá!

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

## EL CABALLERO DE LA VIRGEN

### I



ODA era júbilo Lima en el mes de Septiembre de 1617.

El galeón de España había traído, en cartas y Gacetas, pomposas descripciones de las solemnes fiestas celebradas en las grandes ciudades de la metrópoli, en honor de la Inmaculada Concepción de María. Apenas leídas estas cartas, una multitud de niños pertenecientes á una familia rica que habitaba en la calle de las Mantas, paseó en procesión, por el patio de la casa, una pequeña imagen de la Virgen. Agolpáronse á la puerta los curiosos, y el devoto pasatiempo de los niños fué tema de la conversación social y despertó el entusiasmo para hacer en Lima fiestas que, en boato, superasen á las de España.

El virrey, príncipe de Esquilache, ambos cabildos y las comunidades religiosas, se pusieron de acuerdo, siendo los padres de la Compañía de Jesús los que más empeño tomaron para que los proyectos se convirtiesen en realidades. Todos los gremios, y principalmente el de *mercaderes del callejón*, que así se denominaban los comerciantes que tenían sus tiendas en la encrucijada de Petateros, decidieron echar la casa por la ventana para que la cosa se hiciera en grande y con esplendidez nunca vista.

El jesuita limeño P. Menacho, de universal renombre; su famoso compañero el padre Alonso Mesa, muerto en olor de santidad; el agustino Calancha que, como cronista, es hoy mismo consultado con avidez; el canónigo D. Carlos Marcelo Corni, que fué el primer peruano que ciñó mitra; Villarroel, que andando los tiempos debía ser también obispo y autor de excelentes libros, y otros sacerdotes de mérito no menor, fueron los predicadores designados para las fiestas.

Quince días de procesiones, calles encintadas, árboles de fuego, mojigangas, toros, sainetes é incesante repique de campanas; quince días de aristocráticos saraos y en los que las limeñas lucieron millones en trajes y pedrería; quince días en los que se iluminó la ciudad con barriles de alquitrán; iluminación que, para la época, valía tanto como la del moderno gas; quince días en que el fervor religioso rayó en locura y... pero ¿á qué meterme en

descripciones? Quien pormenores quiera, échese á leer un libro publicado en Lima, en 1618, por la imprenta de Francisco del Canto, y que lleva por título: *Relación de las fiestas que á la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora se hicieron en esta ciudad de los Reyes del Perú, etc.* Su autor es nada menos que el ilustre D. Antonio Rodríguez de León Pinelo, catedrático de derecho cesáreo y pontificio, y una de las más altas reputaciones literarias del siglo XVII.

Entre las muchas comparsas que en esos días recorrieron las calles de la ciudad, fué la más notable una compuesta de quince niñas, todas menores de ocho años é hijas de padres nobles y acaudalados. Iban vestidas de ángeles, con tunicuilla de raso azul y sobre ella otra de velillo de plata, ostentando coronitas de oro sembradas de perlas, rubíes, zafiros, esmeraldas y diamantes. Cada angelito llevaba encima un tesoro.

Cuando el príncipe virrey se asomó al balcón de palacio para ver pasar á la infantil comitiva, la más linda de las chiquillas, la futura marquesita de Villarrubia de Lagres, que representando á San Miguel era el capitán de aquel coro de ángeles y serafines, se dirigió á su excelencia, y le dijo:

Soy correo celestial,  
Y por noticia os traía  
Que es concebida María  
Sin pecado original.

Pero tan solemnes como lujosas fiestas, en las que Lima hizo gala de la religiosidad de sus sentimientos, tuvieron también su escena en armonía con el espíritu de aquellos tiempos.

Referir esa escena es el propósito de mi tradición.

### II

Había en Lima un hombrecillo del codo á la mano, casi un enano, llamado D. Juan Manrique y que, sin comprobarlo con su árbol genealógico, se decía descendiente de uno de los siete infantes de Lara. Heredero de un caudal decente, sacó del cofre algunas monedas é ideó gastarlas de forma que la atención pública se fijase en su menguada figura.

Congregado estaba Lima, á hora de las doce del día, en la Plaza Mayor, cuando á todo correr presentóse D. Juan Manrique sobre un gentil caballo overo, con caparazón morado y blanco, recamado de oro, estribos de plata y pretal de cascabeles finos. El jinete vestía reluciente armadura de acero, gola, manoplas, casco borgoñón con gran penacho de plumas y airones, y embrazaba adarga y lanzón, ciñendo alfange de Toledo y puñal de misericordia con punta buida. Cruzábale el pecho una banda blanca, donde, en letras de oro, leíase esta divisa: — EL CABALLERO DE LA VIRGEN.

Por la pequeñez de su talla, era el campeón un Sancho parodiando á D. Quijote. El pueblo, en medio de su sorpresa, más que en el jinete se fijó en el brioso corcel y en el lujo del atavío, y hubo un atronador palmoteo.

Llegado el de Manrique de Lara á palacio, detuvo con mucho garbo el caballo, alzóse la visera, y dió el siguiente pregón:

«Santiago y Castilla! Santiago y Galicia! Santiago y León!!! Aquí estoy yo, D. Juan Manrique de Lara, el Caballero de la Virgen, que reto, llamo y emplazo á mortal batalla á todos los que negasen que la Virgen María fué concebida sin pecado original. Y así lo mantendré y haré confesar, á golpe de espada y bote de lanza y á mogicón cerrado y bofetada abierta, si necesario fuese, para lo cual guardaré en vigilia en este palenque, sin yantar ni beber, hasta que Febo esconda su rubia cabellera. El judío que sea osado, que venga y me encontrará firme mantenedor de la empresa. Santiago y Castilla! Santiago y Galicia! Santiago y León!!!»



Dijo, y arrojó sobre la arena de la plaza un guantelete de hierro.

El pueblo, que no esperaba esta pepitoria de los romancescos caballeros andantes, vitoreó con entusiasmo.

Al decir de muchos, Lima era entonces un hervidero de portugueses judaizantes, y barruntase que contra éstos se dirigía el reto del campeón de la Virgen. Pero los descreídos portugueses maldito el caso que hicieron del pregón, y se estuvieron sin rebullirse como ratas en agujero acechadas por un micifuz.

D. Juan Manrique permaneció ojo avizor sobre las cuatro esquinas de la plaza, esperando que asomase algún malandrín infiel á quien acometer lanza en ristre. Pero sonaron las seis de la tarde, y ni Durandarte valeroso, ni desaforado gigante Fierabrás, ni endriago embreado, ni encantador follón, se presentaron á recoger el guante.

El dogma de la Inmaculada Concepción quedaba triunfante en Lima, y mohinos los pícaros portugueses que *sotto voce* lo combatían.

D. Juan Manrique se volvió á su casa acompañado de los vitores populares.

Desde ese día quedó bautizado con el mote de: EL CABALLERO DE LA VIRGEN.

RICARDO PALMA.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### EL SACROMONTE DE GRANADA

La instrucción, la educación religiosa es obra que no debe desatender toda publicación católica. A este fin resumimos en esta Sección los programas de dos establecimientos docentes, tales como el *Sacromonte* y el *Colegio de estudios superiores de Deusto*.

Cerca de Granada, caminando por la orilla derecha del Darro y aguas arriba, sobre la cumbre del monte ilipulitano, dominando el pintoresco Valparaíso, en uno de cuyos extremos se alza la planteada sierra, mientras que por el opuesto se extiende la vega granadina, descúbrese un vetusto edificio, cuya severa traza contrasta con los risueños tonos de aquel sitio que parece destinado para servir de apartamiento y retiro. Cuantos han visitado á Granada recordarán aquellos lugares á cuya belleza natural, que justifica el nombre de *valle del paraíso*, se unen piadosas memorias de los mártires que en tales sitios sellaron con su sangre la fe de los cristianos. Las famosas *cuevas*, á semejanza de las catacumbas, despiertan en el alma dulce emoción y aumentan los sentimientos de devoción y piedad.

El edificio indicado es el colegio del Sacromonte, una de nuestras mejores casas de educación. El cabildo de su famosa Colegiata continúa la gloriosa tradición iniciada por el arzobispo D. Pedro Castro de Vaca y Quiñones, que quiso hacer de su fundación plantel de misioneros y escuela en que se rindiera culto á la ciencia. Así, en el colegio Seminario Dionisiano, al par que las enseñanzas teológicas, conforme al Concilio tridentino, se dan las de todas las asignaturas del bachillerato, y la de los primeros cursos de la Facultad de Derecho, constituyendo el cuadro de profesores, además de los señores capitulares, que lo son por oposición, otras personas competentes en las diversas materias que constituyen el objeto de sus respectivos estudios.

Se comprende la extraordinaria utilidad de esta última sección de la enseñanza. En la edad en que los estudiantes suelen empezar la carrera de Derecho, son tantos los peligros á que se hallan expuestos que, como acredita una triste experiencia, son contados los que por dicha suya, en vez de frecuentar el vicio, se aplican al estudio y al trabajo, porque no todos logran sustraerse á la maléfica influencia, que ejer-

ciéndose sobre los jóvenes, produce en su porvenir tan funestos resultados. Por eso juzgamos conveniente dar á conocer esta institución granadina que presta á los padres de familia tan señalados servicios.

En el último curso, entre otros medios puestos en práctica para mantener en los alumnos un noble estímulo, figura la celebración de ejercicios académicos, en los domingos, bajo la presidencia del abad, Ilustrísimo Sr. D. José de Ramos López, ó del Rector D. José María Salvador y Barrera; en cuyas sesiones un alumno disertaba sobre tema fijado al efecto, y dos compañeros suyos presentaban objeciones. Los trabajos realizados fueron los siguientes:

I. La escuela filosófico-escolástica es la única entre todas, que ha producido y desarrollado un cuerpo perfecto de filosofía, y la única que ha resuelto los fundamentales problemas de la filosofía y de la ciencia.

II. Concepto de la ley.

III. El panteísmo examinado en sus puntos más principales, y refutados conforme al sentir de la Iglesia y de la filosofía escolástica.

IV. Del duelo.

V. Origen del mal.

VI. Organización del municipio en España, durante la dominación romana.

VII. Armonía entre la razón y la fe.

VIII. Del fin de las bellas artes.

IX. Soberanía de la Iglesia.

X. La belleza ¿es ó no propiedad trascendental?

XI. La poesía popular en España.

Las condiciones para el ingreso de los alumnos son sumamente ventajosas; con dificultad existirá en España institución alguna docente que pueda superar al Sacro-Monte de Granada.

### COLEGIO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE DEUSTO

El Colegio de Deusto (Bilbao), con el fin noble y cristiano de extender el bien de la sólida educación, tiene ya definitivamente establecidas sus Facultades; da principio al externado principalmente en provecho de la villa capital de Vizcaya y rebaja la pensión para los internos de toda España, siempre que para ser admitidos cuenten con los requisitos necesarios.

El fin que se propone la Sociedad fundadora de este Colegio, es el de educar é instruir la juventud con arreglo á los principios de la Religión Católica, Apostólica, Romana, «nutriéndoles con el fuerte alimento de la sana doctrina, para que robustecido su espíritu, y provistos de copiosas armas, se acostumbren con tiempo, á defender diestra y vigorosamente la causa de la religión»<sup>1</sup> y los principios de la sana moral. Para ello, sin oponerse en nada á las leyes vigentes de instrucción pública, dejando en plena libertad á los alumnos para optar por el medio que estimen más conveniente de dar validez académica á sus estudios, ofrece á los padres de familia un centro de enseñanza, donde sus hijos, libres de los peligros que asedian por todas partes á la juventud, puedan continuar su carrera bajo la dirección de Padres de la Compañía de Jesús, y de otros ilustrados profesores, cuya celosa cooperación convenga oportunamente utilizar.

A este propósito quedan establecidas en el mismo las clases necesarias para las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, como también para la preparación de ingreso en la Escuela Politécnica creada por Real decreto de 29 de Enero de 1886.

Precede á la admisión un detenido examen, que versará para los estudiantes de Facultad, sobre Retórica, Lógica y traducciones de latín y francés, y para los aspirantes á la Escuela general preparato-

<sup>1</sup> Palabras de León XIII en la Encíclica *Aeterni Patris* exponiendo la manera de educar convenientemente á la juventud.

ria de Ingenieros y Arquitectos, sobre las matemáticas elementales. Estos exámenes se verificarán del 15 al 25 de Septiembre. Podrán, sin embargo, adelantarse, aquellos que no quieran exponerse á las dificultades que puede ocasionarles la contingencia del mal éxito en el examen.

Atendidas las dificultades especiales que ofrece la educación de esta clase de alumnos, y la selección que en su consecuencia debe hacerse de los pretendientes, sólo se da curso á las solicitudes de aquellos de cuya conducta puedan obtenerse seguros informes. Por esto mismo son admitidos con preferencia los que hayan cursado la segunda enseñanza en Colegios de la Compañía de Jesús; y así, excluidos éstos como cualesquiera otros que hubiesen empezado ya en otro establecimiento estudios superiores ó preparatorios para carreras especiales. Los tres primeros meses de Colegio se considerarán como de prueba, durante los cuales se verá si los alumnos pueden ó no seguir en él por más tiempo.

En la dirección de los alumnos se emplearán con preferencia los medios de suavidad y noble emulación, procurando impedir las faltas para no tener que castigarlas. No podrá permanecer en el Colegio aquel cuya conducta exija ordinariamente medios de rigor, ó sea perjudicial á los demás.

Como alumnos externos serán admitidos por ahora los que, habitando en Bilbao ó sus alrededores, puedan vivir vida de familia y asistir puntualmente á clase. Los encargados del establecimiento se reservan la facultad de dar con el tiempo más extensión al externado, ó de suprimirle del todo, si así conviniese para los fines que quedan expuestos.

## CRÓNICA

Las Letras Apostólicas expedidas por el Pontífice Romano en la pasada Pascua, disponiendo que el último domingo de Septiembre se celebre en las Iglesias Catedrales, parroquiales y Colegiatas, con toda solemnidad, una Misa especial por los difuntos, Letras publicadas en el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis de 1.º de Mayo, movieron á nuestro Reverendísimo Prelado á dirigir su voz al Clero y fieles, excitándoles á su cumplimiento. A este fin previene: que escuchando la voz y siguiendo el ejemplo del augusto León XIII, procuremos todos convertir el domingo indicado en día de universal expiación, consagrándole exclusivamente al auxilio de los que murieron en la paz del Señor; que para cumplir los altísimos fines de nuestro Santísimo Padre, procurara celebrar el día citado una Misa solemne de Pontifical en la Santa Catedral, dando la sagrada Comunión á los fieles y entonando al fin de la Misa un solemne responso en sufragio de las almas del Purgatorio, terminado el cual los individuos del Cabildo y Beneficiados, revestidos de hábito coral, rezaran responsos.

Y con el fin, añade, de evitar dudas de carácter ritual que pudieran ocurrir, de conformidad con las resoluciones dadas por la Sagrada Congregación en decreto de 6 de Junio último, venimos en disponer lo siguiente:

1.º Así nuestro Ilmo. Cabildo Catedral como el de la insigne Iglesia Magistral de Alcalá de Henares procurarán que, antes de la Misa solemne de Difuntos, se diga en sus Iglesias respectivas el 30 de Septiembre, la Misa conventual, correspondiente al oficio del día.

2.º Tanto los Capitulares como los Beneficiados de la insigne Iglesia Magistral de Alcalá, al fin de la Misa de Difuntos, procurarán satisfacer la devoción de los fieles, rezando los responsos que les



encargaren, á fin de que no sean privadas de esos sufragios las almas del Purgatorio.

3.º Los Sacerdotes que tengan á su cargo la cura de almas están dispensados de aplicar la Misa *pro populo* el mencionado domingo, y cumplen ese deber celebrando la Misa solemne de Difuntos en la forma y por los fines señalados por Su Santidad.

4.º En las iglesias donde el día 30 de Septiembre se celebrare la festividad del Santo Patrono, del Titular, de la Dedicación de las mismas ó alguna otra fiesta de las más solemnes, se dirá la Misa conforme al rito propio de la festividad, cuidando solamente de aplicar el santo Sacrificio por los fieles difuntos.

5.º Todos los demás Sacerdotes de nuestra Diócesis, que no tengan á su cargo la cura de almas, celebrarán también el domingo mencionado Misa rezada de *Requiem*, según el rito indicado en el Misal para la *Conmemoración de todos los fieles difuntos*, cuidando de aplicarla por éstos; y así dichos Sacerdotes como los Párrocos y Económos mostrarán, como lo esperamos, la solicitud propia de su ministerio, en acceder gustosos á las súplicas de los fieles que, después de cada Misa de *Requiem*, desearan que rezaran algún responso, ya por intención particular ó ya general.

6.º En todas las iglesias parroquiales sujetas á nuestra jurisdicción ordinaria, el día anterior al domingo citado, á las tres de la tarde, se hará un toque general de campanas, en la forma acostumbrada para la Conmemoración de los fieles difuntos, y se cantarán Vísperas solemnes, según lo prescribe el Breviario Romano para el oficio de éstos, pudiendo después de las Vísperas concurrir los Párrocos y los Sacerdotes que ellos designen al Campo santo de cada localidad, y también el domingo por la tarde, donde hubiere esa costumbre, á rezar responsorios por los fieles que murieron en la comunión católica y cuyas cenizas yacen allí sepultadas esperando el gran día de la Resurrección.

— A los mensajes de adhesión recibidos por nuestro venerable Obispo, con motivo de la Carta Pastoral que en este número seguimos publicando, hay que añadir el de la Vicaría general eclesiástica de Madrid; el del Arciprestazgo de Colmenar Viejo; el del Párroco y autoridades de Fuencarral, y los de las Parroquias de Vallecas y Valdetorres. Igual propósito resalta en otro mensaje profusamente circulado y suscrito por los Sres. Directores de las revistas católicas *La Controversia*, *La Cruz*, *La Civilización* y *La Restauración*, con cuyo alto espíritu y fervorosa piedad LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA está del todo conforme. Es documento notabilísimo en el que resplandece la fe de los firmantes, y se mantiene la idea iniciada por el Prelado, de reunir un Congreso de Católicos españoles, del mismo modo que los católicos austriacos se proponen verificarlo en el próximo Noviembre, para tratar puntos de interés religioso y social, entre ellos, el de la protección á la clase obrera. A estas adhesiones se unen otras que el *Boletín Eclesiástico* irá publicando.

— La Sección Arqueológica de la Exposición de Barcelona contiene notables objetos reunidos por el Sr. Obispo de la Diócesis, y diez cuadros de Antonio Viladomat, sacados de la Galería Seráfica de San Francisco, presentados por la Academia de Bellas Artes, con objeto de que sea más conocido un pintor del que, á pesar de su mérito, apenas se tiene noticia fuera de Cataluña.

Los numerosos objetos de la Diócesis ocupan varios armarios, y entre ellos llaman la atención la capa del Abad Biure de San Cugat del Vallés, una cruz románica de plata, la urna en que se guardaban las reliquias de aquel Santo, un incensario románico esmaltado de la parroquia de Castelldefels, arquetas

esmaltadas, cruces parroquiales góticas y varios cálices notables, singularmente dos ricamente trabajados de los siglos xv y xvi.

En la misma sala figura un precioso cáliz perteneciente al Papa Luna y que ha enviado el Sr. Obispo de Tortosa.

La Sección Arqueológica se ve muy concurrida.

— Han sido nombrados Rector de la iglesia del Buen Suceso el famoso orador sagrado D. Jaime Cardona, que lo era del Colegio Real de Santa Isabel, y para esta vacante, el ilustrado Sacerdote D. Miguel Novoa Varela, Capellán de las Huelgas, y Director de *La Correspondencia Eclesiástica de Burgos*.

— Han fallecido en Madrid, á los ochenta y un años, el Abad del Cabildo y Cura Párroco de San Pedro, y el Teniente mayor de la parroquia de Santa Cruz, D. Santiago Deza.

— Su Santidad ha destinado la suma de 60.000 francos, del Dinero de San Pedro colectado en las iglesias de Roma, á la enseñanza católica y á las Misiones. Ha donado además al Colegio belga, establecido en Roma, la suma de 100.000 francos, para costear la educación de siete estudiantes que muestren buenas disposiciones para el sacerdocio, uno por cada Diócesis de Bélgica, y dos por el Arzobispado de Malinas.

— Mil peregrinos del Rosellón, entre ellos más de 200 sacerdotes, han llegado al Monasterio de Montserrat, en Cataluña. Justo es que los franceses vengan á postrarse ante una de las imágenes más veneradas de los españoles, como nosotros visitamos á Nuestra Señora de Lourdes.

— Una madre sin hijos, y piadosa señora escribe á *El Correo* una carta á la cual pertenecen los siguientes párrafos:

«Aquí, donde para tan fútiles objetos se crean infinidad de Asociaciones, hace falta una modestísima, pero de grande trascendencia, aun para la disminución de la mortandad de los niños, y cuya misión única sea *confeccionar* ropas de niños, desde la gorra al pañal, aprovechando los desechos del hogar venturoso, haciendo útil el retazo, lo que sobra, lo que tal vez estorba, en favor de los niños indigentes, á quienes todo falta.

«Sea esta una sociedad de señoras caritativas en que se inscriban, desde la abuela octogenaria que á tientas prepara sus donativos, hasta la niña inocente que en el colegio haga sus ensayos de labor, cosiendo camisitas y gorras para los niños pobres.»

— El Emperador Guillermo II de Alemania, según dicen, no sólo no es masón, sino que tiene preocupaciones invencibles contra las logias. Por esto la prensa conservadora y protestante alemana, ha inaugurado una campaña contra la masonería, después de tener completa certidumbre de que el Emperador es su más decidido adversario.

El periódico *Kreuzzeitung* dice lo siguiente:

«En ello vemos, y sobre todo en haberse negado el Emperador á ingresar en la logia, la próxima decadencia de la masonería; y como es reglamentario en Prusia que ningún oficial del ejército ni empleado civil debe constituir parte de una asociación de que se retira el rey, nos es permitido esperar una gran deserción de oficiales militares y hombres importantes de la citada asociación.»

Con este motivo, los periódicos católicos alemanes felicitan vivamente al Emperador por este hecho, que ha de producir gran sensación en el mundo, y quizás inaugurar una nueva era en la política tradicional de la casa de Hohenzollern.

— El jurado de la Exposición de Bellas Artes de Munich ha concedido á España tres medallas de oro de primera clase y tres de segunda. Los artistas premiados con medalla de primera son los Señores

Benlliure, Moreno Carbonero y Viniegra, y los que han alcanzado la de segunda, los Señores Alcázar Tejedor, Fabrés y Cordero Villegas.

Comparando el resultado obtenido por las demás naciones con el alcanzado por la nuestra, se ve la importancia del triunfo.

Munich, con 400 expositores, logró dos medallas de primera clase.

Berlín, con 192 expositores, dos medallas. Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Hungría y Noruega, una medalla cada cual, y España, con sólo 58 expositores, ha alcanzado tres medallas de primera.

— La siguiente curiosa receta, tomada de una revista de Londres, sirve para conservar los ramos de flores.

El ramo se rocía con agua fresca y se coloca en una jardinera ó jarra que contenga agua de jabón, la nutre los tallos y conserva las flores tan lozanas como si estuvieran recién cortadas de la planta.

Todas las mañanas debe sacarse el ramo del agua de jabón y tenerle envuelto unos pocos minutos. Después se rocía con agua fresca y se coloca de nuevo en el agua de jabón, que se deberá renovar de tres en tres días.

Con este procedimiento puede conservarse el manojo de flores fresco y lozano como el primer día por espacio de un mes y por más tiempo.

— Fenomenal es la riqueza de los Estados Unidos. En 1880 se estimaba en pesos fuertes 13.642 millones, ó sea, más de lo suficiente para comprar los Imperios ruso y turco, los Reinos de Suecia y Noruega, Dinamarca é Italia, junto con Australia, el Sur de África y toda la América Meridional, terrenos, minas, ciudades, palacios, buques, ganados, joyas, dinero acuñado, cuanto poseen 177 millones de individuos. La Gran Bretaña es la nación más rica del Viejo Mundo, y, sin embargo, la riqueza americana excede á la suya en pesos fuertes 276 millones. Lo que más sorprende al hacer esta comparación, es que la riqueza europea representa la acumulación de muchos siglos, mientras que la mayor parte de la americana ha sido creada en veinte años.

— Al entrar este número en ajuste, recibimos una dolorosa noticia. El día 22 ha fallecido en Madrid el Excmo. Sr. D. Adolfo García de León Pizarro y March, Marqués de Casa-Pizarro, gentil-hombre de cámara de S. M., gran cruz de Isabel la Católica, que había desempeñado en la Administración los cargos de gobernador de las provincias de Baleares y Segovia, ordenador de pagos del Ministerio de Estado y vocal de la Junta de Clases pasivas. Era el Marqués ferviente católico, vicepresidente de la Real Hermandad del Refugio, cumplido caballero, amantísimo esposo y excelente amigo. Sus prendas personales con justicia le habían granjeado la estimación de todos. Unidos al ilustre finado en estrechos vínculos de amistad, pedimos á Dios acoja su alma y conceda resignación á la virtuosa Señora Marquesa viuda para sobrellevar esta desgracia que tanto deploramos.

**CURA inmediatamente toda**  
clase de Vómitos y  
Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños)  
Colera, Tifus,  
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ**

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)  
Catarras y úlceras del estómago

**Precio:** Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE  
29, B\* des Italiens, París  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.



## NOTAS SUELTAS

DOS TIPOS



Ese que viene detrás,  
dicho sea con perdón,  
me ha parecido Tomás.

Está hecho un señorón;  
quién se lo diría á él  
cuando vendía carbón.

Ya ha construído un hotel  
cerca de la Castellana;  
¡bien le reluce la piel!

Su mujer, tan casquivana,  
me la han puesto en un *mausóleo*  
de la noche á la mañana.

Salía á comprar petróleo  
cuando servía á Mozún,  
y ahora va pintada al óleo.

¿Quién pensara que ese atún  
habría de hacer millones.....?  
Eso es conforme y según.....

Yo tuve mis pretensiones  
en vida de Nicomedes.....  
la suerte dijo que nones.

Y aquí me tienen ustedes,  
con mal traje y peor gesto,  
tropezando en las paredes,  
sin tener más que lo puesto.

Me ha parecido, al pasar  
esa, doña Domitila,  
la viuda de Rejalgar,  
que pide junto á la pila  
de las monjas recoletas  
y se mantiene de tila.

Pues saca buenas pesetas,  
y aunque va con esos trapos,  
ya se conocen sus tretas.

Debajo de sus guñapos  
tiene lengua de escorpión  
y echa por la boca sapos.

Estuvo ya con la Unción,  
mas no la quiere la gloria  
y sigue acá de plantón.

Tiene fresca la memoria,  
jura y miente tan serena,  
¡y averigua cada historia.....!

Muchos dicen que es tan buena;  
lo que es buena es su nariz  
para oler la vida ajena.

Las cartas, por un deslíz,  
me echó esa bruja, y me dijo:  
«Tú serás rico y feliz,  
¡pero burro siempre, hijo!»

En un baile:  
¡Oh! la mujer es un ángel caído del cielo.  
— ¿Y aquella también? — dijo otro señalando á  
una señora muy chata.  
— Sí, también; solo que cayó de narices.

\*\*

## EL OBRERO

A la puerta de su casa compartía con sus hijos  
el obrero, en los días de la tercera república fran-  
cesa, su frugal pedazo de pan.

Pálida, desnuda, agitada, se presentó en esto la  
misericordia y le dijo:

— ¡Estoy perdida! si no te apiadas de mí, seré  
víctima de los cazadores que me persiguen y de la  
voracidad de sus perros.

El obrero compadecido contestó:

— Ocúltate debajo de esta paja que me sirve de  
cama.

Hízolo así, llega la jauría; los perros husmearon,  
y no hallando nada, perdieron la pista, alejándose  
á la voz de los cazadores.

Satisfecho el obrero, oye estas frases de la misericordia:  
— Eres un hombre digno de mejor suerte: un  
hombre honrado: me has salvado la vida y jamás  
lo olvidaré. ¡Juro no abandonarte!

La misericordia cumplió su palabra. Desde entonces  
permanece inseparablemente unida al obrero.

Abrumado el hijo del pueblo, para aliviarla acu-  
dió á todos los extremos. Quiso explotar la huelga  
como recurso infalible para mejorar su situación.  
Todo fué inútil, su pobreza se hacía cada día menos  
soportable. Cansado ya y renegando de su fatal  
destino, pensó hacerse anarquista, dando cabida en  
su extraviado cerebro á la idea del terror que había  
oído inculcar en la tenebrosa lógia.

Juró odio á todo poder; reivindicación de la pro-  
piedad para el pueblo; exterminio del género hu-  
mano.

La miseria no le contuvo; pero en un momento  
de lucidez, sentado un día á la puerta de su barra-  
ca, viendo jugar á sus hijos pequeñuelos, apareció  
un anciano de bondadosa faz y le dijo:

— Desoye los acentos de la enemiga que te ha  
tocado en suerte y oye los de un amigo. Piensa en  
tus hijos, víctimas inocentes del dolor que te rodea,  
y sígueme.

— ¿Quién eres? — replicó el obrero — ¿Dónde  
quieres llevarme?

— Quiero llevarte por el camino de la felicidad.  
Tú acogiste á la miseria y yo vengo á librarte de  
ella.

Soy el trabajo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.